



LA PLAYA BOLIVIANA

Federico Álvarez

El deseo expresado hace unas semanas por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, de que le gustaría bañarse en una playa boliviana, hizo que resurgiera en mí el disgusto con el que, desde el bachillerato, estudié aquella guerra del Pacífico tras de la cual Chile anexó a su territorio la provincia boliviana de Antofagasta, que era su salida al mar. Todavía ahora me cuesta trabajo comprender cómo es que tamaña injusticia contra todo un pueblo haya podido quedar sin solución durante tanto tiempo. Es verdad que hay pueblos en nuestra América que han sufrido incontables gobiernos incapaces, cobardes, corruptos y traidores. Bolivia sufrió más de uno, y el que le tocó en suerte en la coyuntura de la guerra del Pacífico no era precisamente de los mejores. Uno de los personajes más funestos de la historia boliviana, el general Mariano Melgarejo, que asesinó de su propia mano, en el Palacio Nacional, al entonces presidente de la República, general Manuel Isidoro Belzú, al ocupar la presidencia entregó en usufructo (1866) a Chile territorios muy ricos en yacimientos de guano y salitre que se encontraban en la provincia costera boliviana de Antofagasta, contigua a la frontera norte de Chile.

Cuando Melgarejo fue derrocado, su sucesor, el general Agustín Morales trató de recobrar para Bolivia los yacimientos que Chile explotaba en suelo boliviano, pero fue asesinado en 1873. El general Hilarión Daza, que lo sustituyó en la presidencia, anuló las concesiones hechas a las compañías chilenas y exigió el cobro de impuestos sobre las exportaciones de salitre, que los chilenos se negaron a pagar. Al mismo tiempo, el gobierno peruano expropió las salitreras que en su provincia de Tarapacá, contigua a Antofagasta, explotaba también el capital anglo-chileno. La respuesta de Chile fue declarar la guerra e invadir el

territorio boliviano y peruano, primero por mar y luego por tierra. La guerra fue desastrosa para Perú y Bolivia. El tratado de Ancón (1883) dio fin al conflicto y Chile se anexionó la provincia boliviana de Antofagasta y las provincias peruanas de Arica y Tarapacá (cerca de 180 mil kilómetros cuadrados, la extensión aproximada de Sonora) quedando dueño absoluto de sus riquísimos yacimientos. En realidad, los verdaderos beneficiarios fueron los empresarios ingleses John Thomas North y Robert Harvey que se convirtieron en los “reyes del salitre”. Al cabo del tiempo, echar tan sólo una mirada sobre el mapa de la anexión, causa una incontenible desazón. Chile es, como cualquier otro país hermano de nuestra América, un país entrañable por muchos conceptos. Su cultura siempre nos deslumbra y las luchas de su pueblo han sido y son admirables. Pero ¿esa guerra del Pacífico? ¡Ay, yo también quisiera bañarme en una playa boliviana! ☒

Federico Álvarez. Filósofo, literato, quien nació en San Sebastián, España, en 1927 y ha vivido su exilio como hijo de republicanos españoles en Cuba y en México, publicó recientemente en este último país el libro *Vaciar una montaña*, que recoge 134 de las glosas aparecidas en su columna semanal del periódico *Excelsior*, entre 1998 y 2006. La variedad es asombrosa y la calidad insuperable, lo que no es más que reflejo de las virtudes que distinguen al maestro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Los títulos son elocuentes: *¿Frases hechas?*; *Sentir / pensar*; *Darío / Unamuno*; *El tabú religioso*; *¡No hables mal de los gitanos!*; *El pesimismo de Steiner*; *Balzac / Stendhal*; *Eça de Queiroz*; *Los niños en la literatura*; *Dolor / placer*; *Graffiti y cuentema*; *Los sonidos que leemos*, *Vaciar una montaña ...*; *Aforismo*; *El imperialismo de la a*; *Un Fausto olvidado*; *Guernika hoy*; *Lezama Lima*; *Alejo Carpentier*; *Nicolás Guillén*; *El centenario de Chéjov*; *Poliética*; *Neruda y Bloom*; *Durero y México*; *Los chistes de Freud*, *El mar...*

Hemos escogido para publicar en esta ocasión su glosa titulada *La playa boliviana*, que apareció publicada el 29 de junio de 2004. En *Archipiélago* nos congratulamos de poder contar con esta colaboración de nuestro amigo Federico, a quien felicitamos por esta nueva conquista literaria, de la que mucho habrá que hablar... y leer, todavía.

